

problema. Presentáronse estos sindicatos como organizaciones integrales inspiradas en una verdadera concepción de totalidad de la cuestión social, fundadas en la armonía de obreros y patronos, y compuestas de un conjunto de instituciones «para subvenir á las necesidades y menesteres principales de la vida de los trabajadores, de tal suerte que en cualquier circunstancia los unos y los otros se encontrasen unidos mediante una acción común para mejorar la condición moral del obrero y para restaurar el orden y la paz en el mundo del trabajo» (1). Algunos de ellos, como el famoso de Roubaix, abrazaban un campo tan dilatado, según observa M. Gide, «cual puede serlo el de la misma Economía Social: ahorro, retiros, socorros en caso de enfermedad, asistencia, crédito mutuo y préstamo gratuito, oficinas de colocación, cooperativas de consumo, construcción de casas baratas, centro de estudios sociales, escuelas profesionales y de economía doméstica, instituto técnico, sociedad coral y dramática, deportes, propaganda antialcohólica, bibliotecas, centro de consultas, y, como remate, un consejo de conciliación y de arbitraje» (2). Era, como se ve, todo un programa; una especie de régimen falansteriano sin comunismo; pero lo cierto es que en la Exposición universal de París de 1900, pudo ya apreciarse con toda claridad que los resultados de estos organismos no correspondían en modo alguno á las esperanzas halagüeñas que en ellos habían cifrado sus iniciadores. El número de asociados disminuía visiblemente; los llamados sindicatos *rojos*

---

(1) Informe acerca del Sindicato mixto de la industria de Roubaix, en la Exposición de París de 1900.

(2) Ch. Gide; *Les Institutions de Progrés Social*.—París, 1912, pág. 184.